

Presentación

En los últimos años, buena parte del mundo atraviesa una seria crisis económica que tiene su repercusión en diversos aspectos de la vida cotidiana desde el paro a crisis de muchas empresas, desde las rebajas de salarios a la paralización de inversiones, etc. Bien es cierto que la crisis no afecta igual a todos los países ni a todos los sectores. Pero en España la situación no parece tener salida a corto plazo. Para equilibrar los desajustes financieros producidos por la crisis de la construcción y los excesos de gasto de muchas Administraciones, los Gobiernos están introduciendo una serie de medidas y aplicando una política de reducción del gasto que afecta a casi todos los sectores y, en particular a las ayudas e inversiones en Ciencia y Tecnología, confiando en que la flexibilidad laboral, el equilibrio presupuestario, la disciplina bancaria y la reducción de costes vía salarios y personal cree las condiciones para la recuperación económica. Sin embargo, incluso desde el Gobierno, se anuncia que dicha recuperación no está en el horizonte inmediato. ¿Es esta una buena o la única política posible?

Ciencia y Tecnología para salir de la crisis

No queremos entrar a analizar en particular cada una de las medidas tomadas por los sucesivos Gobiernos, lo que no corresponde a esta presentación, pero sí abordar un problema de fondo que hay con todas ellas. En una economía globalizada mundialmente se puede sobrevivir y competir caminando en dos direcciones: o por la vía de la devaluación y la reducción de costes salariales o por la vía de la tecnología y la eficacia. Hasta ahora, independientemente de declaraciones públicas, los hechos nos están mostrando que no se confía ni apuesta por la segunda: Segregación de las Universidades del Ministerio de Ciencia e Innovación y posterior desaparición del mismo, reducciones presupuestarias en Educación e Investigación, programas que llevan ya unos años sin convocarse, ausencia del tema en programas y debates, etc. Y el problema es que solo mediante reducción de costes se depende siempre de la situación de los demás, y por mucha flexibilidad laboral que se decreta, si no se crea valor y tecnología aquí que nos permitan proyectarnos al exterior, no habrá contrataciones y nos tocará siempre el trozo pequeño del pastel.

No estamos en contra de cambios que sirvan para aumentar la eficacia del sistema de ciencia y tecnología, es más, estamos convencidos de que son imprescindibles si se quiere mejorar el funcionamiento del sistema, pero en el camino emprendido no se ve que haya ninguna medida seria en este sentido. Todas son estilo “café para todos”, sin incentivar el esfuerzo y los resultados, sin planificación ni una acción pro-activa que vaya más allá del BOE y sin un impulso decidido a la simbiosis empresa-investigación.

Nuestro país tiene gente capaz y una buena base científica y tecnológica para poder afrontar los retos de las sociedades modernas, pero necesita apostar decididamente por ello. Por supuesto, la salida de la crisis necesita una situación saneada financieramente y flexible en muchos aspectos, pero eso solo no basta. Se necesita poner los valores de la educación, la calidad, la innovación, del hacer bien las cosas en el centro de las decisiones. E invertir en ello, tanto monetariamente como con las reformas legales y organizativas necesarias. La educación y la investigación de calidad no son un adorno, son la clave para desarrollar nuevos productos y procesos, para dar soluciones desde el país y sus empresas a numerosos problemas en todos los ámbitos, para poder seguir y no quedarse descolgados del acelerado cambio científico-tecnológico en todos los ámbitos, para evitar tener que importar soluciones para todo, para tener el personal formado que se requiere en cualquier actividad bien hecha.

Está pendiente el desarrollo de la nueva Ley de la Ciencia y de la Estrategia Española de Ciencia y Tecnología y de Innovación, así como la implantación de la Agencia Estatal de Investigación. Sería una buena ocasión para apostar decididamente por ellas, manteniendo el consenso y el apoyo de todas las fuerzas políticas y escuchando a quienes desarrollan día a día las tareas de la investigación. Es obvio que muchos de los problemas señalados no son específicos de la Automática, sino que afectan a la actividad científica y tecnológica en general, pero ello solo significa que son más generales y su solución urgente si no se quieren dilapidar los esfuerzos de muchos años y se tiene la ambición de estar en cabeza del progreso científico y tecnológico que es también el progreso de la sociedad. A esta tarea queremos contribuir desde CEA y desde RIAI.

Cesar de Prada
Presidente de CEA
prada@autom.uva.es